

El sujeto pleno del fenómeno educativo

Joaquín G. CARRASCO

La intención de este artículo consiste en tratar de analizar distintos componentes del «fenómeno educativo», tomado en su conjunto. Porque solamente intentando alcanzar su universalidad y profundidad podremos justamente valorarlo. Encontrar cuáles son las implicaciones de este fenómeno en el ser mismo de las cosas, no solamente nos permitirá definir su naturaleza sino descubrir las razones últimas por las que el contributo humano consciente al desarrollo de este fenómeno, el servicio educativo, encontrará definitivamente sentido.

Se suele afirmar, y con razón, que debajo de toda definición de educación se encuentra una concepción del hombre, hasta una concepción total del mundo, toda una filosofía, e incluso los cauces culturales por los que caminaría una posible teología de la educación. Por lo tanto, subyacente al concepto de educación se encuentra un sistema de interpretación de lo que significa ser hombre en el mundo de los hombres y de las cosas. Es decir, debajo de toda definición de educación se encuentra siempre una antropología, consciente o inconscientemente admitida. Esa antropología condiciona el significado y el alcance que al fenómeno educativo se le atribuye.

Pero lo que no queda tan claro es la determinación de los componentes del fenómeno educativo que tienen significado antropológico. Da la sensación de que solamente tiene realidad humana lo que ocurre en el hombre a nivel de su interioridad. Esa concepción de lo humano cabalga sobre un concepto de ser y de ser hombre de carácter estático a pesar de que se defina la educación como proceso. Y es estático porque lo educativo ocurre en él, única-

mente respecto a los márgenes de potencialidad con carácter accidental que la definición tradicional de hombre deja después de considerarlo perfectamente constituido.

En cambio tomada la educación como fenómeno advertimos que algo en el hombre tomado en su totalidad se constituye, que algo de todo el hombre es un sistema de relaciones, una constelación que no depende tan sólo de leyes interiores, que la definición de hombre también es existir con y que dada la magnitud de ciertos agentes considerados como externos, no queda tan evidente que el sujeto del fenómeno educativo tomado integralmente sea el individuo persona y no el grupo humano. Aunque la educación ocurre en el hombre, es ser al hombre, por el hombre y para el hombre, el fin de la educación no coincide con el fin del hombre, ni hombre y educación son conceptos de la misma comprensión.

1. *La definición de educación*

Desde el *punto de vista vulgar*, cuando se dice que un hombre es educado, está educado o está educándose, el término educación se refiere al tipo cualificado de comportamiento moral y social por el que se expresa un cierto refinamiento en las normas de conducta. De ahí que se pueda poner el término en relación con urbanidad, el cual hace referencia a la distinción entre el hombre perfectamente adaptado al nivel de vida, costumbres, etc., de la ciudad por oposición al campesino; o bien, se le pone en relación con la cortesía: modo de comportamiento propio de la selección de personas que más disfrutan y mejor de los beneficios y posibilidades humanas que rodean a los «bien situados». La corte siempre fue la norma.

Desde el *punto de vista etimológico* la palabra educación se dice que proviene del verbo latino educo, as, are, avi, atum (criar, alimentar). Este verbo procede de otro más antiguo: educo, is, ere, xi, ctum. en el que se incluyen la preposición ex, partícula de dirección y el verbo duco. Lo que vale tanto como decir: conducir, llevar.

Pero ya simplemente a partir de este tipo de análisis etimológico, se perfila una concepción de educación: la educación en cuanto acción de educar, en cuanto influencia desde fuera. Es decir la dimensión de perfeccionamiento auxiliado de la persona

humana. Diríamos que a partir de la definición etimológica se connota más directamente el servicio a la perfección del individuo que el hecho mismo de la perfección que se adquiere. La educación es algo que se recibe, implica algo o alguien que la da. Interesa más el verbo que el sustantivo; el verbo activo más que el reflexivo. Entendiendo aquí por carácter reflejo, no el superficial autodidactismo, sino la actitud conscientemente receptiva, que constituye al individuo propiamente en sujeto de educación y en causa principal de este fenómeno.

Hasta el punto que Rufino Blanco, en su *Teoría de la Educación*¹, dice: «La palabra educación, por su significado etimológico y por el uso autorizado de los escritores latinos, significa el *acto de conducir o llevar algo hacia fuera*. Y con la significación histórica de la palabra educación se conforma la significación técnica... desenvolvimiento o desarrollo racional de las facultades del hombre».

H. Marrou, en *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, la define así: «Educación es la técnica colectiva por la cual una sociedad inicia su joven generación en los valores y en las técnicas que caracterizan la vida de su civilización. La educación es, pues, un fenómeno secundario con respecto a este último, del que no es, normalmente, sino resumen y condensación». Como el mismo autor lo reconoce, la cualificación de la educación viene representada y advertida históricamente por el sistema pedagógico. Y también queda claro que existe una prioridad temporal entre civilización y educación. No tendría propiamente sentido una educación prospectiva.

Con esto no hacemos sino advertir el primer inconveniente grave que toda definición de educación debe soslayar: la instrumentalización del acontecer educativo.

Utilizando ahora las 184 definiciones que Rufino Blanco, presenta en su *Enciclopedia pedagógica*, se podrían obtener cuatro notas fundamentales del concepto de educación: idea de perfección, influencia humana, intencionalidad, referencia a funciones específicamente humanas². Lo que nos proporcionaría un criterio de agrupación.

¹ Tomo I, p. 42.

² Víctor GARCÍA HOZ, *Principios de Pedagogía Sistemática*, Rialp, Madrid 1960, 17-25.

a) Las definiciones que hacen referencia al alcance de la plenitud del ser humano, o a la tarea de complemento que la educación realiza respecto de las fuerzas y de los agentes naturales en la evolución del hombre. Por lo mismo se incluirían en este grupo, las que hagan referencia a la formación (dar forma a lo informe o nueva forma a lo formado), al bien, que se busca o al alcanzado, al fin del ser del hombre.

«Educación es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles» (Platón). O bien: «la formación metódica del hombre joven para hacerle adquirir la mayor perfección que pueda alcanzar cada individuo en su naturaleza y cualidades» (F. H. Ch. Schwarz).

b) Las que de manera especial ponen de relieve el papel del agente educador. Agente que nunca es olvidado, ni siquiera, contradictoriamente, en el naturalismo de Rousseau. En el Emilio, Libro V, dice que «Sofía, alumna de la naturaleza lo mismo que Emilio». Pero más adelante confiesa: «Vedme, convertido en el confidente de dos buenas personas y en el mediador de sus amores. Bello empleo para un preceptor». ¿Es que acaso el encuentro con la verdad, con el mundo, consigo mismo, es más fácil o de otra naturaleza que el encuentro interpersonal? Lo mismo diríamos de Spencer (*Essays in education*), Leon Tolstoi (*La escuela de Yasnaia Poliana*), Makarenko (*Poema pedagógico*). Raimundo Lulio: «La educación es acostumar a otro a algún uso por el cual está más próximo al modo de obrar natural» (*Libro de doctrina pueril*). O como dice J. Simón: «La educación es la operación por la cual un espíritu forma a otro espíritu y un corazón forma otro corazón». O, «la educación es un conjunto de acciones voluntarias por las que el hombre trata de elevar a su semejante hasta la perfección» (Marión).

c) Las que indican los elementos conscientes y deliberados, la intencionalidad, como factor primario.

La Educación es una acción del educador intencional, que podría decirse, desempeña la función reflexiva, definida, discreta, propia del arte en los demás órdenes de la vida, para excitar la reacción personal de cada individuo y aún de cada grupo social para su propia formación y cultivo; todo ello mediante el edu-

cando mismo y lo que él de suyo pone para esta obra ya espontánea y como instintivamente, ya en forma de una colaboración también intencional»³.

d) Aquellas que especifican la educación dentro de las demás acciones sobre el hombre, expresando que esta acción recae sobre el hombre en cuanto capaz de operaciones inmanentes, sensoriales y motrices en cuanto a través de éstas se expresan aquéllas.

«Educación es el desenvolvimiento armónico de las facultades físicas, intelectuales y morales» (Denzel).

De todo ello concluye García Hoz, después de haber compulsado las demás definiciones, que educación queda perfectamente definida diciendo: «perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas».

F. Buisson critica fundadamente aquellos tipos de definición, los más, que se centran únicamente en el desarrollo perfectivo de las potencias específicamente humanas. Porque esa perfección tiene que ser expresiva. Al hacerlo se ve condicionada por el tipo de servicio y prestación que le toca al individuo dentro de la vida social, como garantía para que ese servicio sea perfectamente eficaz. Lo que en el campo volitivo se indica como capacidad de elección, en el campo de la operación se podría llamar especialización de las posibilidades. Y si la vida del hombre en comunidad, impone para su desarrollo, esa especialización, ser hombre educado supone responder sin desequilibrio a estas exigencias comunitarias, culturales: estar perfectamente adaptado al momento histórico que vive la comunidad a la que el hombre debe incorporarse. Por lo tanto esas definiciones que hablan únicamente de la intencionalidad en el cultivo posible de las potencias específicamente humanas, pecan de ontologismo. El mismo G. Hoz advertía que ya en la definición etimológica, nos encontramos con la idea de proceso. Este proceso connota más cosas que el simple caminar hacia la perfección. Debe connotar explícitamente la profundidad humana y describirla, en la que ese proceso afecta al ser del hombre.

Como el mismo Buisson dice, esas definiciones dejan la impresión de que existe un tipo de educación ideal, igual para todos

³ Giner DE LOS RÍOS, *Pedagogía Universitaria*, Barcelona, 1905, p. 16.

indistintamente. Pero la perfección humana, la educación, el hombre mismo, tiene una coordenada espacio temporal. En todos los momentos históricos quedó patente la vinculación entre la jerarquía de valores que la educación presentaba y el desarrollo de la civilización, la evolución de las formas en las que se presentaba la dimensión cultural, social e incluso religiosa.

Todas estas formas de definición de la educación dejan abierto el juicio a la impresión de que «educar es mucho más». Vamos a descubrirlo de forma negativa, desmitificando las «definiciones», partiendo de las realidades concretas.

Realizarse como hombre es desarrollar todas las fuerzas creadoras del espíritu. El aprendizaje no es, pues, colmar pasivamente la posibilidad receptiva del espíritu. Más bien salir al encuentro del mundo que se nos ofrece como un cúmulo de fuerzas-educadoras. Entre la fuerza creadora del espíritu y la fuerza educadora del mundo, construir la personalidad.

En la medida en la que el fenómeno sea fiel a esa doble necesidad de liberación de las fuerzas creadoras del individuo y de favorecimiento para asegurar la eficacia de las fuerzas educadoras del mundo (naturaleza y sociedad), conseguiremos la educación auténtica.

Por eso, analizar en profundidad el acontecer puede significar también indicar, qué cosas de cuantas hacemos o nos acontecen carecen de autenticidad educativa frente a los componentes esenciales del fenómeno educativo.

La obra más importante a realizar por los educadores, desmitificados ya por tantos conductos en su condición de «dioses de la sabiduría», o de «instrumentos imprescindibles de la enseñanza», es la de favorecer un tipo de encuentro con la verdad del mundo, en el que al mismo tiempo que se realiza ese encuentro se favorecen todas las fuerzas creadoras del individuo las cuales en última instancia se expresan en forma de auxilio para una total liberación. Esto necesita no solamente competencia sino «amor»; no solamente sabiduría, sino «fe».

Por amor entendemos aquí, la implicación personal del maestro en la tarea educadora, y por fe, el convencimiento del sentido positivo de toda existencia en desarrollo. Todo hombre en todo momento merece ser amado y auxiliado.

Carl R. Rogers describe lo que para él representa técnicamente una explicación en condición profesional de sicoterapia, de lo que es el «desarrollo de la personalidad».

Este libro describe el sufrimiento y la esperanza, la ansiedad de la satisfacción de las que está lleno el gabinete de consulta de toda sicoterapeuta. Es la historia única de la relación que se forma entre cada terapeuta y su cliente, al tiempo que la descripción de los elementos comunes a todas estas relaciones. Este libro describirá la experiencia extremadamente personal de cada uno de nosotros. Se trata de un cliente que sentado ante mi mesa, o en mi gabinete, se esfuerza en ser él mismo, al mismo tiempo que siente un miedo mortal de serlo, el cual trata de conocer su experiencia tal cual es, que quiere *ser* esta experiencia al mismo tiempo que esta perspectiva lo aterriza.

En este libro se tratará también de mí mismo, en compañía de mi cliente, sentado ante él, tomando parte tan intensamente como se pueda, con toda mi sensibilidad, en la lucha que él entabla; de mí mismo en cuanto me esfuerzo por percibir su experiencia y su significación, el sentido, la sensación, el «sabor» que ella tiene para él. Tratará de mí mismo deplorando mi debilidad humana que impide que le comprenda, a veces la imposibilidad en la que me encuentro de percibir la vida tal como ella le aparece; esos obstáculos que caen como pesadas piedras sobre la trama caliente y complicada, delicada, del proceso de crecimiento que él trata de llevar a cabo. Tratará de mí cuando me alegro de tener el privilegio de hacer una personalidad nueva, asistiendo con un sentimiento de terror misterioso al aflorar de un ser, de una «persona», este proceso de nacimiento en el que yo he tenido un papel importante y facilitante.

Se tratará a un tiempo de un cliente y de mí mismo contemplando, los dos, el aflorar milagroso de fuerzas poderosas y organizadas en el universo todo entero.

Este libro describirá, por lo que yo creo, la vida misma, tal como se revela de manera deslumbrante en el curso del proceso terapéutico con su fuerza ciega y su inmenso potencial de destrucción, pero también con la tendencia indefectible hacia la maduración si se llegan a reunir las condiciones para esa maduración...⁴.

2. *Desmitificación de la realidad pedagógica*

Hoy la educación es un fenómeno de masas, algo que trata de alcanzar a todo el hombre y a todo hombre como condición necesaria para que la colectividad consiga el bien común. Hablar por lo

⁴ *Le développement de la personnalité*, Dunod, Paris, 1968, p. 4.

tanto de filosofía de la educación, no implica únicamente afirmar que existen filósofos de la educación, ni que existen sistemas filosóficos de interpretación del acontecimiento pedagógico. La educación carece de filosofía en la medida en que la relación pedagógica concreta, el fenómeno educativo en acto, aquí y ahora, no quede informado, potenciado, iluminado y dirigido por aquella sabiduría. Por eso quedamos a medio camino si sobre la pregunta ¿tiene la Educación filosofía?; no añadimos: los agentes de la educación ¿qué idea tienen de su misión? Mientras esta pregunta quede sin respuesta, la educación no es el medio donde tanto educadores como educandos encuentran «razones para vivir» y en consecuencia se reduce a una acción «periférica». Los porqués más fundamentales de la existencia, el sentido de la vida se abandonará a la espontaneidad de nuestro siquismo. Mientras la filosofía es cultivada por unos hombres hay muchos otros, que ni siquiera como actitud la incorporan a su cultura. Cuando esto ocurre en el fenómeno educativo, el hombre entra en el vértigo de la acción y de la tarea pero sin que encuentre su propia definición. La educación se convierte en un componente más de descomposición interior y en causa de un mayor refinamiento y complejidad de la crisis colectiva.

Hoy, para muchos educadores, parece que existe, lo que pudiéramos llamar la «usura de la profesión», es decir: retraimiento en la dedicación y reducción de la tarea al margen de lo laboral de la profesión, para muchos educar no es una forma de vida sino en el ambiente familiar y con reservas, frente a los niños extraños que son los discípulos, es tan sólo una forma posible y hasta irremediable de ganarse la vida.

Hoy, encontrar sabiduría, a través de la educación es más difícil porque advierte el educador que con su obra ni aporta todo el «conocimiento» ni aporta toda la «humanización» que puede alcanzar el hombre que madura. Sin embargo el educador siempre se ha definido y debe definirse como «creador del hombre». Hoy parece el educador avaro de una entrega creativa al menos en los estadios donde es más intensa la acción: educación general básica. Por motivos de otro orden que los pedagógicos se profesionalizan y funcionaliza la acción pedagógica. Pero también parece que la realidad es avara en conceder posibilidades y en dar rendimiento al

esfuerzo que tanto los gobiernos como los particulares y las comunidades desarrollan en el campo educativo.

3. *Escuela y aspiración.*

a) ...y aspiración mundial.

Hablar de que hoy la educación es una aspiración mundial y de que la aspiración se autoalimenta en el sentido de que a medida que se extiende la educación aumenta la demanda, es algo universalmente afirmado. De ahí que se hable de explosión de la enseñanza y de crisis de la educación en el sentido de crisis a todos los niveles precisamente por la multiplicación de la demanda educativa.

Tendencias de la matrícula escolar en diferentes zonas del mundo: (1950 = 100).

	Enseñ. Prim.		Ed. Secun.		Ed. Sup.	
	1960	1963	1960	1963	1960	1963
Mundial	140	157	172	210	179	230
Europa	114	119	160	186	161	211
Africa	223	273	271	364	267	345
América Latina	175	203	227	325	203	262
Asia Meridional	175	204	213	267	240	273
Norteamérica	142	153	161	192	157	197

El mundo lucha por conseguir mayor nivel de educación.

En el transcurso de los quince últimos años la enseñanza se ha visto en el mundo entero con un desarrollo sin precedentes. En este período los efectivos escolarizados se han duplicado y los gastos públicos de enseñanza han aumentado una media de un 6,5 % anual en los países industriales y un 12,5 % anual en los subdesarrollados. Este crecimiento ha sido de dos a cuatro veces más elevado que el desarrollo de la renta nacional y de tres a seis veces más importante que el de la población... A pesar de este progreso, cerca de la tercera parte de los niños del mundo no frecuentan todavía la escuela, y si bien la tasa de analfabetismo disminuye —se estima que está cerca del 37 %—, el número absoluto de analfabetos aumenta y sobrepasará los 800 millones en 1970⁵.

⁵ Cf. *Le progrès de l'éducation et ses conséquences*, L'Observateur de l'OCDE, n. 36, octobre 1968, p. 37; FOESSA, p. 840.

El mismo nivel mundial de aspiración educativa es la causa fundamental de la actual crisis de la educación mundial, por cuatro razones:

La primera es el fuerte incremento de las aspiraciones populares en materia educativa, que colocó en estado de sitio a las escuelas y universidades que ya existían. La segunda es la aguda escasez de recursos, que impidió a los sistemas educativos el responder eficazmente a las nuevas demandas. La tercera es la *inercia* inherente a los sistemas de educación, que originó una adaptación demasiado lenta de su régimen interno a las nuevas necesidades externas, aun cuando los recursos no constituyeran el principal obstáculo para esta adaptación. La cuarta es la inercia de la sociedad misma —la pesada carga del comportamiento tradicional, las costumbres religiosas, el prestigio, los patrones de empleo e incentivos y las estructuras institucionales— que no le ha permitido utilizar óptimamente la educación, o el poder que la misma proporciona, para acrecentar el desarrollo nacional ⁶.

Pero teniendo en cuenta que la educación engendra educación y que la educación permite la realización y expresión de la dignidad del hombre, las posibilidades de educación están en función de ese complejo sistema de relaciones que se llama economía porque la educación a la vez que es una inversión es también un consumo.

Si el sistema de enseñanza crece en forma más rápida que el Producto Bruto Nacional, como así ha venido sucediendo durante algún tiempo, más o menos pronto tendrá que reducir su crecimiento hasta que la economía se ponga a su nivel ⁷.

De ahí que la oferta de posibilidades humanas educativas no se encuentra al mismo nivel que la necesidad, los países que más necesitan son precisamente los que menos pueden satisfacer sus necesidades. Por eso la educación del hombre, en su pleno sentido, a un nivel radical no puede pensarse dentro de los marcos exclusivos de los países sino a nivel mundial.

Si un número suficiente de personas toman conciencia de estas dificultades y se deciden a prestar más colaboración este panorama

⁶ Ph. COOMBS, *La crisis mundial de la educación*, Ed. Península, Barcelona, p. 11.

⁷ *Id.*, p. 41.

sombrío podría adquirir un cariz más risueño. Esto podría ocurrir, por ejemplo, si se diera la siguiente combinación de acontecimientos: un aumento notable de la ayuda exterior a los países en vías de desarrollo, más una vasta regresión, en todo el mundo, de los elevados gastos anuales militares y su reinversión en fines pacíficos, más un aceleramiento en el crecimiento económico, más grandes mejoramientos en la eficiencia de los sistemas educativos. Pero, en la actual coyuntura de los aconteceres, tal feliz conjunción parece únicamente una utopía. Lo cual no es una base real para la política y planificación inmediatas de la enseñanza.

Los recursos financieros dedicados normalmente a medidas de defensa, por ejemplo, absorben cerca de 150 mil millones de dólares de los presupuestos nacionales mundiales. Es evidente que sería posible aumentar en buena parte los recursos docentes si los países estuvieran dispuestos a destinar a la enseñanza una parte de los fondos que, normalmente, se aplican a los programas de seguridad. Incluso un 10 % de redistribución de los fondos de la defensa a la educación, harían posible una parte importante de las medidas específicas que aquí se han recomendado. Es un triste comentario respecto a las prioridades mundiales, el que tales redistribuciones no se hayan hecho ya. Debe constituir, en verdad, una de las tareas más importantes del establecimiento escolar, el convertir la enseñanza en algo tan interesante y estimulante que disipe el miedo, la tensión y la incomprensión que yacen en el fondo de la mayoría de los conflictos internacionales⁸.

Lo que determinaría una recomposición de los esquemas y categorías de valor a escala mundial y una reestructuración de los sistemas de prioridades. El orgullo de la tecnificación educativa de un país determinado, o de un medio social determinado tiene justificación relativa, cuando es a costa o en presencia de grandes colectividades que no tienen posibilidad.

Uganda v. g. tendrá que hacer un notable esfuerzo expansivo del sistema para mantener simplemente su coeficiente de matriculación (47 %) de tal manera incide en el presupuesto educativo el crecimiento demográfico de la población. En Estados Unidos el maestro gana poco más o menos el doble del promedio de la renta per cápita, pero en cualquier país africano el aumento de un maestro supone cargar el presupuesto nacional con el costo equivalente a la renta promedio de 20 o 30 miembros de la población.

⁸ ID., pp. 93, 264-265.

A ello habría que añadir para completar el drama, el hecho de que en los países en vías de desarrollo generalmente la mitad de la población tiene 19 años o menos, mientras que en los industrializados es de 30 a 35 años. Y por otra parte en Francia o Alemania Federal hay 5 personas activas o en edad productiva por cada niño en edad escolar, mientras que en Marruecos, por ejemplo, hay menos de la mitad... Sin embargo son ellos, los que más invierten en términos relativos para el desarrollo de la enseñanza.

La educación ha sido pensada tradicionalmente en términos de valor humano y de dedicación y entrega personal, como valor supremo. Pero a veces los valores supremos no se reflejan suficientemente a esquema mundial, en las prioridades sociales. También la educación y los educadores tenían demasiado monopolizadas sus preocupaciones educativas dentro de conceptos nacionalistas. La educación es un monte Sinaí donde se llama a conversión al mundo entero.

b) ...y aspiración nacional.

Hace muy poco escribíamos:

Nada merece tanto como el alma de esta Ley, el calificativo de «propósito nacional». Pero que no nos induzca a error la palabra Ley y creamos que lo que en ella se compromete únicamente es cuanto llamamos problemas y tareas políticas. Cuando una nación tiene necesidad de algo, si la necesidad fuera enfermedad, «el daño no estaría tanto en la política como en la sociedad misma, en el corazón y en la cabeza de casi todos los españoles» (Ortega). Si la empresa educativa que propone la Ley se entendiera únicamente como misión de políticos, se habría reducido el problema y su curación a los niveles más superficiales. Esta Ley no solamente implica cambios estructurales sino que deja comprometidas las conciencias, lleva consigo conversión social; por eso a nuestra Ley debajo de la palabra «Educación», se le dibujan todas las ramas del riego sanguíneo de que vive la nación: riego político, económico, social, filosófico, teológico. España ha creído estar madura para proponerse a sí misma lo que será la definición del pueblo en la historia del futuro, vínculos y destinos universales que miran a las raíces humanas y no a la geografía. Los años que sigan, no precisamente los primeros, dirán si éramos capaces de tamaña aspiración⁹.

⁹ Joaquín G. CARRASCO - FERNÁNDEZ CANTOS, *La Ley General de Educación. Espíritu y realidad de la reforma educativa española*, Sígueme, Salamanca, 1971, pp. 15-16.

La institución docente se ha concebido habitualmente como instrumento al servicio de la promoción cultural y humana de un pueblo. Incluyendo en estos términos, factores de promoción económica, política, social, intelectual y moral. Sin embargo los datos estadísticos piden que se someta a la prueba de la autenticidad todo el sistema de enseñanza para realmente advertir la medida exacta en la que se alcanzan esos cometidos. Esa fue la intención del Libro Blanco, previo a la decisión de una reforma integral de la Educación en España.

La distribución porcentual por categoría socio-económica para cada nivel y orden docente en España es ésta, según el I.N.E. (1964):

	Primaria	Media	Superior
Obreros agrícolas	95,2	4,2	0,2
Empleados, trabajadores manuales	84,0	15,4	0,2

Si atendemos a los habitantes con estudios realizados, clasificados por zonas de residencia,

	Total	Ens. Prim.	Profes.	Medios	Univ.	No consta
Rural (Hasta 20.000 habit.)	6.634.811	6.451.720	6.498	90.171	27.809	58.613

Analfabetos (15 a 60 años en hombre; 15-50 en mujeres), existen en España 640.000; 150.000 quedan fuera de la campaña de alfabetización por superar la edad límite; 150.000 se califican de no recuperables. Los tantos por ciento de analfabetismo se distribuyen en los puntos de máxima en las zonas de Andalucía, Extremadura, que son provincias de renta per cápita baja (dic. 1967).

El gasto de una familia por alumno y año en el nivel superior sin contar gastos de manutención y residencia es de 8.500 en la Universidad y 9.000 en las escuelas técnicas superiores. El gasto de colegio mayor oscila entre 3.600 y 6.000 mensuales; en cambio las becas del Patronato de igualdad de oportunidades es de 1.000 a 3.000, lo que quiere decir que las personas desplazadas de los

centros universitarios de clase social media y baja no podrán acceder a estos estudios, ni siquiera con beca en muchos casos.

Nuestra pérdida de alumnos entre la iniciación de los estudios y el final del bachillerato, es del 68 %, lo que parece excesivamente alta. Lo que pudiera atribuirse a defecto de planificación. Frente a la explotación demográfica de la enseñanza se produce simultáneamente un descenso cualitativo.

En una encuesta hecha en varias provincias italianas (1965-66; 66-67), en los tres primeros años de escuela elemental, se apreciaba que mientras en las clases económicas más desahogadas, el 6,5 % se encontraba adelantado con respecto a la edad, el 86,6% se encontraba a su nivel, el 5,7 % retrasado un año, el 0,9 % de dos y ninguno en más de dos; entre los obreros agrícolas, ninguno se encontraba adelantado, el 54 % se encontraba en su nivel, el 27,4 % retrasado de un año, 9,4 en dos años, 6,5 en tres años, 1,3 en cuatro años. Entre los suspensos, en otra región italiana, se observó (4.º y 5.º elemental) que el 55 % correspondía a hijos de agricultores, el 25 % al resto. Atendiendo al emplazamiento de la casa, caseríos aislados 61 % y pueblos 17 %. A esto llama D. Milani, la hecatombe de los pobres. Ciertamente los sicólogos advierten una correlación positiva entre el éxito del aprendizaje y el nivel cultural de las familias, ¿pero, es tan alta la correlación como parecen indicar estos resultados? O bien, ¿parte de los resultados hay que atribuirlos al tipo de aprendizaje que se programa a los métodos didácticos... que no respetan lo suficiente la tipología cultural del hombre en función del medio social? Como si la economía debiera ser regionalizada, pero no existieran razones para regionalizar la enseñanza. La enseñanza puede encontrar en la programación cultural de los contenidos y de los métodos la principal causa del fracaso social y pedagógico del sistema.

Las dos provincias españolas de menor población universitaria, son Cádiz y Huelva, que se encuentran entre las provincias de menor renta per cápita, y de peor distribución de esta renta. Dado que existe tal vinculación entre el rendimiento pedagógico, entre el desarrollo y promoción cultural y el desarrollo económico y al mismo tiempo es tan dispar este desarrollo entre las distintas regiones españolas, somos de la opinión que este desarrollo debe regionalizarse. No vamos a indicar aquí los criterios a seguir. No basta con que se declaren zonas piloto, o zonas de emergencia. Debe exis-

tir una cuidadosa planificación económica y cultural para que sea de la máxima rentabilidad el aprendizaje y del menor despilfarro posible la inversión.

Esos datos son los que explican a nivel de planificación la dificultad de conseguir la igualdad de oportunidades, porque la posibilidad de alcanzar la aspiración no se encuentra allí donde la necesidad es más grande. Esto lo descubren bastante bien, el volumen de alumnos libres que hay en España.

El número de alumnos libres se incrementa en cifras absolutas año tras año. En 1965 había 258.334. En 1967 hay 301.832.

Estos datos son importantes porque la reflexión filosófica, el pensamiento español sobre la educación, no es algo puramente especulativo, que se encuentre en los libros de los pensadores. La filosofía debe partir de los datos de la experiencia cotidiana y de las teorías científicas, para elaborar a partir de los mismos hipótesis interpretativas, cuyo valor en última instancia, habrá de ser determinado por sus consecuencias ético-políticas¹⁰.

Con los datos que hemos presentado, descubrimos una vinculación entre la pobreza económica y la falta de rentabilidad de nuestro sistema docente. También es interesante que veamos la conexión entre la pobreza antropológica, es decir la valoración humana que tiene en la sociedad un determinado grupo y la rentabilidad docente del sistema en esos individuos. El caso más típico es el de las mujeres. El porcentaje de la población activa femenina es del 17,7% en España (1965), en Bélgica el 24,1% (1964), Finlandia el 34,8 % (1960), U.S.A. 49,3 % (1959), U.R.S.S. 27,0 % (1965).

Las ocupaciones predominantes de la población activa femenina:

Servicio doméstico	577.571	33,8 %
Sector agrícola	409.580	23,7 %
Artesanas y jornaleras	422.096	24,6 %
Trabajadoras en el comercio	54.583	3,2 %
Empleadas administración	119.573	7,0 %
Con una profesión técnica	114.387	6,7 %

¹⁰ Cf. Jorge PÉREZ BALLESTER, *Fenomenología de lo histórico*, C.S.I.C., Barcelona, 1955.

Y el nivel cultural de estas mujeres en activo es el siguiente:

Con estudios superiores	14.200
Con estudios medios	101.500
Sin titulación	70.800
Con estudios primarios	2.496.700
Analfabetas	247.700

En concreto estas últimas cifras plantean un problema de adaptación intelectual a lo que significaría la vida del mundo femenino cuando la promoción educativa sea efectiva.

— Ausencia de la necesidad de estar dependiendo del varón para realizarse personalmente; o lo que es lo mismo la independencia funcional del varón para la sobrevivencia.

— Reconsideración del papel funcional de la familia en la educación de los hijos, dado que la mujer sería fundamentalmente activa, compaginando esta función con la de madre..., desarrollo de la enseñanza preescolar...

— Multiplicación de los tipos de delitos entre las mujeres, en mayor gama que la prostitución, o el adulterio... derivado de la autonomía funcional y biológica del varón.

— Introducción de una legítima competencia en cargos y funciones con respecto al varón que únicamente puede aducir como ventaja la fuerza física. Pero la automatización de los procesos, el aumento y diversificación de los servicios, aumento y cualificación de los cuadros administrativos... etc. les tendrán las puertas abiertas...

De todos estos datos aducidos se puede fácilmente concluir que considerada la educación como problema, más que problema filosófico es de política educativa. Entendiendo por este concepto la correcta planificación de la enseñanza, la mentalización social, la prioridad de inversión pública, la austeridad burocrática, la descongestión universitaria... etc. La reflexión antropológica debe tener en cuenta todos estos límites de la educación en un país determinado para no considerar que todo es proclamado cuando se cantan los valores transcendentales de la educación, sus fines absolutos. Solamente se alcanza la verdad de esas afirmaciones cuan-

do todos tenemos la misma idea acerca de los fines relativos intermedios. Una correcta responsabilización del hombre en la vida pública, meta a la que tiende y por la que se expresa la capacitación cultural, puede encontrarse con estructuras sociales en las que la contribución y responsabilidad se encuentran ligados a otros factores como puede ser el capital, la herencia, etc.... que filtran y hacen antidemocrática la expresión cultural, sino el aprendizaje mismo.

La educación no es solamente un proceso personal, sino también un proceso social.

Conclusión

Al principio de este artículo definíamos todo el proceso de formación como favorecimiento de la relación fundamental entre las potencias creadoras del individuo y las fuerzas educadoras del mundo.

Quizás a nivel filosófico este sea un punto de carácter fundamental. Pero si el objeto sobre el que reflexionamos, el fenómeno mismo, tiene otras coordenadas, no basta que se dejen a la investigación de otras ramas del saber. Es preciso que la consideración filosófica lo advierta, para que le dé significado último.

Antes, el instruirse en el humanismo entonces en vigor, era cometido de una minoría, mientras que otras al mismo tiempo se iniciaban en las armas, en lo eclesiástico, en lo laboral...

La educación desde hace aproximadamente siglo y medio, podíamos poner como fecha «tipo», la Revolución Francesa con las transformaciones culturales que catalizó, es un fenómeno de masas, pero sobre todo en las dos últimas décadas. Esto no significa únicamente que sean muchos los que de hecho se educan o buscan educarse. Sino que las colectividades y sus comportamientos se transforman en función de la educación. Y que esas mismas colectividades tienen demandas específicas polivalentes y polimórficas de educación. Que en virtud de ese hecho ya la educación no puede únicamente preocuparse de los procedimientos didácticos de transmisión de conocimientos. Como cuando la educación tenía como ejes el buen ejemplo y el cultivo de la memoria. Hoy, en relación a ese otro «sujeto pleno» de la educación que es la

colectividad se exige plantear cuestiones de programación, sistema docente, planificación educativa. Planificación que atiende únicamente a las cualidades personales de los individuos y también a exigencias de la colectividad, aceleración del proceso de desarrollo económico, orientación de la mano de obra, capacitaciones derivadas de la apetencia de bienestar o de refinamiento en el consumo...

Esto nos hace suponer que el sujeto total en el que se produce el fenómeno educativo no es exclusivamente el individuo, y, que todo lo demás no sean sino consecuencias. Más bien haya que afirmar que ese sujeto total del acontecer educativo sean precisamente los grupo humanos, las colectividades y que el individuo se considere el sujeto radical. Pero que el proceso educativo de los individuos queda condicionado necesariamente por ese otro modo de ser el hombre que es el ser en grupo. «Una educación común de alta calidad se exigió cada vez con mayor fuerza como condición esencial para el crecimiento de la cohesión social»¹¹. De ahí que los dos grandes ejes de transformación en el campo pedagógico hayan sido, de un lado la normalización progresiva de la jerarquía social: de una sociedad estructurada en élites privilegiadas y masas alienadas a una sociedad donde intervienen en mayor medida la «clase media» y con mayor movilidad ascendente y descendente entre los distintos niveles de la jerarquía. En segundo lugar un mayor conocimiento de los procesos de enseñanza por las aportaciones de la historia, la psicología... De la conjunción de los ejes se deduce, sumados la creciente democratización de la enseñanza, su progresiva universalización, un aumento del índice demográfico por el avance de la medicina, una atención especial a la rentabilidad de los instrumentos educativos y una búsqueda directa del pragmatismo en la adquisición de los conocimientos. Son en el mundo unos 350.000.000 de estudiantes y más de 10.000.000 de maestros. Por esto florece la imaginación en cuanto a procedimientos de enseñanza se refiere en los que no sea necesaria la presencia del maestro o mejor, en los que la influencia de menor personal docente alcance a mayor número de alumnos (v. g. medios audiovisuales, máquinas de enseñar). En el fondo este fue el mismo criterio que hizo nacer el libro de texto.

¹¹ J. VAIZEY, *La Educación en el mundo moderno*, Guadarrama, Madrid, 1967, p. 10.

El desarrollo de la educación a escala mundial, tiene dos grandes motores en este momento. La demografía, por la que se diligencian iniciativas con las que cubrir el excedente juvenil en los diferentes países y los nacionalismos. La autonomía social y política está íntimamente ligada al desarrollo cultural de un pueblo. Ambos motores se alimentan con la búsqueda de dignidad colectiva que se expresa en forma de bienestar económico por el que el hombre se libera progresivamente de la preocupación frente a las necesidades más perentorias: alimento y residencia. La superación de este estadio de tal manera tipifica la vida del hombre que pudiéramos casi hablar de un nuevo nivel de hominización. Esta situación es la que explica la íntima conexión entre educación y desarrollo económico.